



*1 TESALONICENSES 1:1,
AGRADECIDOS CON DIOS, PARTE II*

INTRODUCCIÓN

Al leer el primer capítulo de esta carta podemos observar el profundo gozo de Pablo, Silvano y Timoteo, por la obra de Dios en su iglesia en Tesalónica, así que ellos agradecían a Dios en constante y ferviente oración dando gracias por todos los hermanos, por la Obra de Dios en la iglesia, llevando a los hermanos a mostrar también sus obras de fe, amor y constancia en la esperanza de nuestro Señor Jesucristo. Agradecen por la iglesia que es amada y elegida de Dios, que ha recibido con fe la verdadera Palabra de Dios, y ha recibido plena certidumbre por el Espíritu Santo.

Nos corresponde reflexionar hoy en la segunda parte de este agradecimiento que expresan los autores sagrados por la obra de Dios en su iglesia, por la evidencia de su elección, por la evidencia de su fe. Así que vemos a unos servidores sumamente agradecidos con Dios, por el ejemplo cristiano de los Tesalonicenses y por la extensión de su fe. Quiera el Señor ayudarnos para que al meditar en estas cosas, su Espíritu hable a nuestras vidas hoy también.

I. POR EL EJEMPLO CRISTIANO

Empecemos por el ejemplo cristiano. Estos hermanos en verdad creyeron que Jesucristo era el salvador de sus pecados, el que los libraba de la ira venidera, el que los defendía de sus enemigos. El evangelio trajo tal impacto a sus vidas, que se convirtieron en ejemplo para otros cristianos. Hace ya varios años que en nuestra cultura cualquiera se identifica como cristiano pero vive como pagano, no sabe cuál es su llamado, no sabe cómo vivir, como dirigir su propia vida ni la de su familia, y menos a una nación como es evidente en nuestro país. Pero la fe sencilla y genuina en Jesucristo como el único Señor y Salvador, impacta al creyente, y lo convierte en un ejemplo de lo que es esperar en Cristo solamente. Este ejemplo del que nos dice la carta, fue

A. Modelado por Pablo y su equipo

El verso cinco termina señalando a los Tesalonicenses la forma de predicación y conducta que Pablo, Silvano y Timoteo tuvieron entre ellos, y podemos pensar que como hacía en otras iglesias, en Tesalónica no fue la excepción, Pablo instaba a los hermanos a que lo imitaran así como él imitaba a Cristo, 1 Cor. 4:16 y 11:1. Si bien sabemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz y no depende del hombre para cumplir su propósito, no es menos cierto que quienes la anuncian deben vivir, deben experimentar y modelar el mensaje que predicán. Pablo, Silvano y Timoteo así lo hicieron. De modo que estos nuevos conversos debían ver a Cristo en sus maestros e imitarlos, los que no sabían cómo vivir la vida cristiana, en el corto tiempo que estuvieron con Pablo, Silvano y Timoteo, aprendieron cómo hacerlo con su ejemplo.

Hermanos, es nuestro deber predicar con nuestras palabras, pero aún más con nuestro ejemplo. Nuestros hijos han de aprender la piedad que ven en sus padres, la diligencia en la forma como ellos atienden sus deberes, la constancia y fidelidad al ver su compromiso delante de Dios de criarlos en disciplina y amonestación del Señor. Las familias vecinas deberían ver en nuestras familias cómo es que Cristo reina en nosotros. Si el Señor trae personas nuevas en la fe, hombres, mujeres, jóvenes, niños, ¿qué ejemplo verán en nosotros, qué abnegación, qué compromiso, qué fe, qué fidelidad?, ¿podemos modelar a los nuevos creyentes la fe en Cristo como Señor y Salvador?

B. Imitando a Cristo

Pablo dice que los Tesalonicenses llegaron a imitarlos a ellos, pero en realidad estaban imitando al Señor Jesucristo. Nada es más adecuado para mostrar a los pecadores la maldad de sus propias vidas culpables que el contraste entre sus vidas y la de Cristo. Y nada se puede concebir mejor para atraerlos a una vida santa que la contemplación de la conducta pura y santa de Cristo. Al imitar a Pablo, Silvano y Timoteo, los creyentes no habían entrado en una secta que seguían a un mero hombre, estaban en realidad imitando a Cristo, como es su llamado. Este es el resultado de la salvación que trae Cristo, seguir sus pisadas, imitar su fe, incluso en medio del sufrimiento 1 Pedro 2:21.

En Tesalónica, el testimonio del evangelio se dio en medio de mucha oposición, pero fue en medio de estas pruebas que los Tesalonicenses se convirtieron, y parece que gracias a esas fuertes pruebas se convirtieron en mejores cristianos, leamos otra vez el verso seis. Dice Barnes: “En esto imitaron al Salvador, o compartieron su suerte, y así se convirtieron en sus seguidores. El hecho de que abrazaran y se aferraran a las verdades de la religión en medio de toda esta oposición demostró que se guiaban por los mismos principios que él y que eran verdaderamente sus amigos”. El autor sagrado en Hebreos nos llama a hacer lo mismo, leamos Heb. 12:1-2.

C. Modelando la fe

Siendo imitadores de Cristo, se convirtieron en ejemplo para otros modelando la fe. Leamos el verso siete. Barnes nos ayuda a considerar que los Tesalonicenses se convirtieron en ejemplos por la firmeza con que abrazaron el evangelio, por la fidelidad con que lo mantuvieron en las pruebas, y por el celo con que lo difundieron. Se convirtieron, en un modelo o patrón a partir del cual, la piedad de los demás debía ser moldeada, o mostraban cómo debía ser la piedad de los demás.

Eran nuevos creyentes, no tenían mucha experiencia cristiana, no tenían estudios teológicos, pero sí tenían una fe sencilla en Jesucristo como el único Señor y Salvador, el que nos libra del pecado y de la ira venidera; y esto cambió por completo sus vidas, al punto que llegaron a ser ejemplo para otros. Ejemplo de cómo vivir rendidos a Cristo, mostrando su señorío en todas las áreas de la vida, mostrando la esperanza en medio de las pruebas, viviendo a la expectativa de la venida del Señor, y esforzándose en anunciar a otros la buena nueva.

Es triste ver a personas que escucharon el evangelio con distorsiones pero iniciaron una vida ferviente en el Señor, al conocer la verdad y ver las distorsiones, en lugar de avivar su fe, parecen menguar en ella, y la desidia o la apatía es lo que ahora les caracteriza. No se ve en ellos ese deseo ferviente de decirle al mundo que Cristo viene pronto, y que Dios manda a todos los hombres que se arrepientan. A muchos les da miedo decir algo políticamente incorrecto, y predicán más a Freud que a

Cristo. Dios tenga misericordia de nosotros y nos lleve como a estos hermanos antiguos a ser ejemplo, a modelar la fe, la piedad, la vida rendida a Cristo.

II. POR LA EXTENSIÓN DE LA FE

En segundo lugar, podemos decir que Pablo y su equipo estaban profundamente agradecidos con Dios por la extensión de la fe los Tesalonicenses. Tesalónica era la capital de la provincia romana de Macedonia, ubicada en un lugar privilegiado como puerto marítimo y ciudad comercial por la que pasaba una gran vía, como una autopista de nuestros días. Acaya era otra provincia que abarca toda Grecia, siendo Corinto su ciudad principal. Estas dos provincias, piense en dos regiones naturales de nuestro país por ejemplo, habían sido influenciadas por la fe de la iglesia en Tesalónica. Por eso Pablo y su equipo celebran tamaña obra de Dios, que hizo que la fe de esta iglesia se extendiera,

A. A distintas partes

Leamos el verso 8. ¡Qué grandioso fruto!, la siembra fue por un breve periodo de tiempo para Pablo y su equipo, pero Dios prosperó su labor, la predicación de evangelio entre los Tesalonicenses. Al considerar tal ejemplo, Barnes nos exhorta diciendo: “Quien salga de una ciudad comercial debe estar imbuido del espíritu del evangelio, y las iglesias allí ubicadas deben estar tan influenciadas por la religión, que quienes vengan de otros países lleven a sus propias tierras un testimonio honorable del poder de la religión en ese lugar”. ¡Tamaña responsabilidad la que tenemos hermanos en esta ciudad!, pero los Tesalonicenses no se quedaron abrumados por la responsabilidad, sino que la fe, el amor y la esperanza en Cristo los movía a modelar la fe.

En este pasaje se nos hace entender que su influencia tuvo el efecto de difundir el evangelio en otros lugares, como si el sonido de una trompeta resonara entre las colinas y los valles de la Grecia clásica. Es muy probable que estos hermanos hicieran esfuerzos decididos para aprovechar su posición y llevar el conocimiento de la verdad al extranjero. De tal suerte, que en todos los lugares con los que comerciaban, el efecto de su fe era visible y comentado.

Demostraron tener una fe genuina en Dios y en la verdad que Él había revelado. Pablo y su equipo no tenían que dar buenas referencias de los hermanos, la fe de ellos era suficientemente conocida por quienes los visitaban y por su celo al difundir la verdadera religión.

B. Fe que lleva a la verdadera conversión

Pablo les dice a estos hermanos, el testimonio que dan de ustedes es, de hecho, testimonio de la manera en que predicamos el evangelio y nos comportamos cuando estábamos con ustedes. Demuestra que estábamos dedicados a la obra de nuestro Maestro y que no nos movían motivos egoístas o siniestros. Demuestra que no somos impostores, pues el mensaje de los impostores no puede producir el fruto que el evangelio ha producido en ustedes.

Pablo atestigua que todo el mundo da testimonio de cómo los Tesalonicenses se convirtieron a Dios, algunos eran judíos y esperaban al mesías y comprendieron por el evangelio que era Jesús el Cristo; pero otros eran paganos, y servían a los ídolos. Y aquellos que estaban lejos de Dios fueron hechos cercanos, creyeron la Palabra y dejaron de servir a los ídolos para servir al único Dios vivo y verdadero. Así mostraron una fe que lleva a la verdadera conversión.

C. Fe que lleva a esperar la venida del Señor

Esta fe que se ha extendido, es la fe que lleva a esperar la venida del Señor como dice el verso 10. La venida del Señor fue una enseñanza central de Pablo, y el apóstol la menciona aquí particularmente porque era una doctrina idónea para consolarlos en sus tribulaciones y porque, en ese sentido, era idónea para motivarlos a la vigilancia y al celo. Se nos dice que en esta iglesia vivían como si estuvieran "esperando" su regreso. Creían plenamente en él; lo esperaban. Lo anhelaban, sin saber cuándo podría ocurrir, y como si pudiera ocurrir en cualquier momento.

Sabemos que esta doctrina es muy adecuada para consolar los corazones de los verdaderos cristianos en las tristezas, los duelos y las enfermedades de la vida (Juan 14:1-3; Hechos 1:11; 2 Pedro 3:8-9); es muy adecuada para llevarnos a la vigilancia y

a una investigación seria sobre la cuestión de si estamos preparados para encontrarnos con él (Mt. 24:37-44; 25:13); también es muy adecuada para hacernos muertos al mundo y llevarnos a actuar como conviene a los hijos de la luz; para despertar y motivar a los pecadores impenitentes y descuidados (2 Pedro 3:3-7), e impulsar a los cristianos a realizar esfuerzos de abnegación para difundir el evangelio en tierras lejanas, como sucedió en Tesalónica.

Esta venida es segura, pues Dios levantó a Cristo de entre los muertos, y aquí se señala otra doctrina central que creyó esta iglesia. Sin esta doctrina no hay esperanza, estamos muertos en delitos y pecados y somos los más dignos de lástima (1 Cor. 15:19). Todo aquel que no cree en la resurrección de Cristo simplemente no es cristiano, no tiene esperanza e irá a la perdición eterna, porque sufrirá la ira venidera.

La «ira venidera», como predicadores de antaño enseñaron, es la indignación divina que caerá sobre los culpables (Mateo 3:7), pero es precisamente de esta ira que Cristo nos libra tomando nuestro lugar y muriendo en nuestro lugar, y resucitando para confirmar que su sacrificio ha sido aceptado por Dios. El gran propósito de su venida fue precisamente salvarnos de esta ira inminente.

CONCLUSIÓN

Terminamos este primer capítulo de esta carta observando, como un pastor antiguo afirmaba, que la conversión de un individuo, o su «elección de Dios», puede ser reconocida por él mismo Si recibe el evangelio como «la palabra de Dios» y lo impulsa a abandonar sus pecados; Si lo lleva a vivir de tal forma que otros vean que se guía por principios cristianos; y si hace de hacer el bien, su principal objetivo en la vida y difundir, en la medida de lo posible, la religión que profesa amar. Quien encuentra en su corazón y en su vida evidencia de estas cosas, no tiene por qué dudar de que está entre los «elegidos de Dios».

Mis hermanos, es muy cierto que por lo general, el carácter de la vida religiosa de una persona estará determinado por las ideas con las que se profesa la fe. Si su propósito es disfrutar de la religión y del mundo a la vez, ser un defensor de la moda

además de un seguidor declarado de Cristo; buscar la adulación o los elogios de los hombres además de la aprobación de Dios, ese propósito hará que toda la vida religiosa sea inútil, vacilante, inconsistente y miserable.

Amados, también hemos aprendido en esta sección que es nuestro deber y privilegio «esperar el regreso del Hijo de Dios del cielo». No sabemos cuándo aparecerá, ya sea para llevarnos con la muerte o para juzgar al mundo; por lo tanto, debemos velar y estar preparados, y como al apóstol Juan, decir: «Sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22:20). Oremos.